

The logo for ARCO '97 CO is displayed in a yellow, grid-like format. The letters 'A', 'R', 'C', and 'O' are arranged in a 2x2 grid, with '97' centered between the 'A' and 'C' in the top row.

ARCO

Latino

- Lisette Lagnado • Marcelo E. Pacheco •
- Coco Fusco • Natália Gutiérrez •
- Jesús Fuenmayor • Victor Zamudio-Taylor •

Esta es una publicación de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo, ARCO (n.º 3 de 4)
This is a publication of Feria Internacional de Arte Contemporáneo, ARCO (n.º 3 of 4)



CESAR MARTINEZ • "Infla acciones o el aumento del desorden" • 3^{er} festival performance marzo

CESAR MARTINEZ CESAR MARTINEZ

Con el fin de liberarse del doble vínculo de décadas de populismo fomentado desde el Estado, en el ámbito interno, y de los puntos de vista folcloristas del arte de su país que se sustentan desde el exterior, los artistas mexicanos han abrazado periódicamente las tendencias internacionalistas. La versión de esta actitud en los primeros años 90 tuvo lugar a la sombra de la participación que, como derivación de la NAFTA, desarrollaron las fundaciones norteamericanas en los asuntos culturales mexicanos. Su punta de lanza fueron docenas de artistas de la Generación X, muchos de los cuales procedían de familias constituyentes de la nueva élite tecnocrática del país.

En su mayor parte, la obra de estos artistas denota una asimilación excesivamente fácil de las tendencias extraídas de las revistas de arte norteamericanas. Durante un cierto tiempo, parecía como si embadurnar de sangre objetos y cuerpos fuese un obligado rito iniciático en la escena artística de Ciudad de México. Por desgracia, los ejemplos de artistas que serían verdaderamente capaces de enfrentarse a la importancia simbólica de la sangre en un país conocido por sus sacrificios humanos precolombinos y por la interpretación peculiarmente carnal y barroca del catolicismo son escasos y aparecen distanciados en el tiempo. Una importante excepción la constituye César Martínez.

Martínez es uno de los artistas mexicanos más prometedores que han surgido durante el período mencionado. Su actividad artística va desde la escultura hasta la instalación y la actuación. Siempre que ello es posible, sitúa su obra en lugares no convencionales. Por ejemplo: en los escaparates exteriores o de

Coco Fusco

To break out of the double bind of decades of state enforced populism coming from within and to the folkloric views of the country's art by outsiders, Mexican artists periodically embrace internationalist trends. The early 90's version of this gesture took place under the shadow of the NAFTA-derived involvement of American foundations in Mexican cultural affairs, and was spearheaded by scores of Generation-X artists, many of whom come from the families of the country's new technocratic élite.

Their work for most part betrays a somewhat facile assimilation of trends taken from American art magazines. For a while, it seemed that drenching objects and bodies in blood was a rite of passage for joining the Mexico City art scene. Unfortunately, the examples of artists who could actually contend with the symbolic significance of blood in a country well known for its Pre-Columbian human sacrifice, and its peculiarly carnal and baroque interpretation of Catholicism are few and far between. An important exception is **César Martínez**.

Martínez is one of the most promising of the Mexican artists to emerge during the period in question. His artistic practice spans sculpture, installation and performance. Whenever possible, he situates his work in non-conventional sites; shop windows in the zócalo or the interior courtyards of office buildings, for example. His sculptural and pictorial efforts with explosives—in which the trace of the explosion is both art object and evidence of a performative process—pay upon the double meaning in Spanish of the verb *explotar* (to explode and to exploit) to comment the ruling party's cannibalistic

los patios interiores de edificios comerciales y de oficinas. Sus esfuerzos escultóricos y pictóricos con explosivos en los que la huella de la explosión constituye a la vez objeto de arte y evidencia del proceso formador juegan con el doble significado del verbo español *explotar* (hacer explosión y someter a exploración) para reflejar la actitud caníbal del partido gobernante respecto de su ciudadanía, a la vez que recuerda la práctica de los indígenas mexicanos que, durante el periodo colonial, recurrían a los fuegos de artificio para advertir a los dioses de la inminente llegada de un nuevo espíritu. Sus figuras de látex inflable, sujetas a máquinas que bombean aire en su interior y lo extraen, evocan el tributo humano que se cobra el continuado declive económico mexicano.

Pero, sobre todo, me ha conmovido una de las actuaciones que Martínez ha ido presentando en distintos locales desde 1995. La denomina *PERFORMAN-CENA*, un banquete-actuación. Martínez se presenta en el acontecimiento sobre el escenario en medio de una nube de humo blanco, vestido con un delantal de carnicero manchado de sangre y con un maquillaje de palidez fantasmagórica. Cuando el humo desaparece, puede verse el cuerpo de un hombre desnudo sobre una mesa de cristal. El cuerpo, iluminado desde debajo de la mesa, está hecho de gelatina, y el lugar de sus órganos vitales lo ocupan trozos de fruta. Martínez pronuncia un discurso lleno de retruécanos imitando el poeta del presidente de México, *Ernesto Zedillo*, antes de invitar a los asistentes a que se le unan, e incita a éstos a participar en el banquete-sacrificio. Lo llama *CADA-VER*, el cuerpo que consumimos cada día.

Resulta una experiencia memorable observar a la gente, rodeando el pseudocadáver luminoso, dispuesta a ponerse a comer pero temerosa de dar el primer

actitud toward its citizenry, while recalling the practices of Mexican indigenous peoples who, during the colonial period, would use fireworks to advise the gods of the imminent arrival of a new soul. His inflatable latex figures attached to machines that pump in and suck out air evoke the human toll of Mexican continued economic decline.

I was most taken, however, by one of Martínez's performances, which he has been carrying out in different locales since 1995. He calls it a *PERFORMAN-CENA*, a performance-banquet. For this event, Martínez appears on-stage in a cloud of white smoke, dressed in a blood stained butcher's apron, and goulisly pale makeup. As the smoke settles, a naked male body lying on top of a glass table becomes visible. The body, glowing from the light below the table, is made of gelatin, and in place of its vital organs are pieces of fruit. Mimicking the demeanor Mexican president *Ernesto Zedillo*, Martínez delivers a pun-filled speech before inviting his audience to join him on stage and enjoins them to partake of his sacrificial meal. He calls it the *CADA-VER*, the body we consume each day.

It was an extremely memorable experience to watch as people hovered around the luminous pseudo-corpse, poised to begin eating, but seemingly fearful of making the first move. What was shocking was the tenor of the feast once it began, for one by one, the audience members literally began to take stabs at the body, castrating it, gouging out its eyes and heart, and biting its mouth off. As the figure lost its human semblance, the feverishness died down, until by the end, the atmosphere was more reminiscent of a child's birthday party than a maudlin repast. For one long and powerful moment, however, Martínez's interactive performance pushed deep rooted cultural memories of cannibalistic pleasures to the surface. With acerbic wit

and economy of means that is reminiscent of the Brazilian artist Gildo Meireles and of the experimental artists of Mexico City's conceptual art collectives of the 1970's, Martínez has elaborated a series of elegantly distilled metaphors for his country's condition.



CESAR MARTINEZ • "Inflaciones o el aumento del desempleo", 2011.

paso. Lo más impresionante del acto es el carácter que cobra el festín una vez que comienza: uno tras otro, los asistentes despedazan el cuerpo, lo castran, le sacan los ojos y el corazón y le comen la boca a mordiscos. Una vez que la figura ha perdido su semejanza humana, decae la fiebre devoradora, hasta que, al final, la atmósfera recuerda más una fiesta infantil de cumpleaños que un banquete mortuorio. Sin embargo, durante un momento prolongado y poderoso, la actuación interactiva de Martínez trae a la superficie memorias culturales, hondamente arraigadas, de placeres caníbales. Con un humor áspero y una economía de medios que recuerda al artista brasileño Gildo Meireles y a los artistas experimentales de los colectivos de arte conceptual de los años 70, Martínez ha elaborado una serie de metáforas, elegantemente destiladas, de la situación de su país.

